

Modelos psicológicos rivales

Integración
Resumen

Para comprender la aparición de la psicología como disciplina científica independiente es crucial entender a sus precursores filosóficos. Los estudiosos occidentales heredaron de los griegos varios planteamientos para la investigación psicológica que fueron perfeccionados, pasados a los pensadores cristianos y mezclados o modificados durante el Renacimiento. Por último, los movimientos intelectuales nacionales en Francia, Gran Bretaña y Alemania combinaron los adelantos filosóficos con una fe básica en la ciencia que preparó el camino para el siglo XIX.

Las expresiones filosóficas que precedieron al siglo XIX influyeron de manera directa en todos los estudiosos de la psicología. Antes de emprender cualquier investigación psicológica, hay que adoptar una creencia básica acerca de la naturaleza de la vida, lo que es un ejercicio filosófico. Si uno piensa que la gente está regida del todo por actividades nerviosas mecánicas y que la “mente” es un pseudoconstructo superfluo, los principales datos de importancia psicológica se reducen por necesidad a las observaciones de los comportamientos abiertos. Por el contrario, si uno sostiene que procesos dinámicos mentales determinan las actividades psicológicas, la conducta observable tendría un significado propio y un valor simbólico. Cada modelo dicta un método diferente de investigación psicológica. Desde luego, nuestra confianza en un modelo se funda en nuestra comprensión de las investigaciones actuales; sin embargo, dada la diversidad de la psicología contemporánea, no podemos evitar el tener que escoger entre modelos rivales.

INTEGRACIÓN

Las posiciones filosóficas que hemos estudiado han sido importantes para la fundación de la psicología moderna. La articulación posterior de estas posturas diversas resultará informativa para nuestro estudio de la psicología de los siglos XIX y XX. La tarea de examinar las relaciones entre los filósofos se facilita si aislamos ciertos temas prevalentes. Este método revela dimensiones por medio de las cuales puede evaluarse relativamente a un pensador en comparación con otro*. Watson (1967) propuso esta técnica.

*Consúltense “Psychology: A perspective science”, *American Psychologist*, 22, 436-437 (1967).
[N. del T.]

Redactó una lista de 18 dimensiones, puestas en términos de títulos contrastantes, y se sirvió de ellas como prescripciones de la evolución de la psicología como disciplina.

Estas dimensiones son un tanto redundantes y su uso puede ser artificial, como identificar una sola dimensión para la evaluación distorsiona la totalidad de cualquier modelo. Sin embargo, son de ayuda para ordenar la diversidad de los modelos psicológicos. Por ejemplo, Marx y Cronan-Hillix (1987) pidieron a sus sujetos que clasificaran los sistemas psicológicos del siglo XX (asociacionismo, estructuralismo, funcionalismo, conductismo, teoría de la Gestalt y psicoanálisis) de acuerdo con las 18 dimensiones de Watson. Al final, informaron de una diferenciación bastante razonable de los sistemas y de poca variación en las calificaciones, lo que justifica el valor de esta técnica.

En otro caso, Coan (1968) pidió a 232 psicólogos que clasificaran a 54 personajes influyentes en el desarrollo de la psicología según 34 características. Aparecieron seis factores, o dimensiones, que explicaron la mayor parte de las variaciones en las respuestas:

Subjetivismo frente a objetivismo

Holístico frente a Elementarístico

Transpersonal frente a Personal

Cuantitativo frente a cualitativo

Dinámico frente a estático

Sintético frente a analítico

El uso de las dimensiones de Watson o Coan ofrece una manera eficaz de distinguir algunas de las principales figuras y movimientos de la psicología. Este método evaluativo de varias dimensiones se puede aplicar a los filósofos de los movimientos nacionales que estudiamos del capítulo 6 al 8. Con ello se forman esquemas de las posturas filosóficas que no tienen sentido cuantitativo, sino que sirven al propósito útil de organizar tales posturas según relaciones cualitativas. Por ejemplo, las diferencias más acusadas en las tradiciones intelectuales nacionales se relacionan con el concepto de mente. En un extremo, la mente se considera esencialmente activa; en el polo opuesto, es un concepto superfluo. Entre ambos está la posición de que el concepto de mente es necesario, pero su función se reduce a la de un receptor pasivo de ideas y recuerdos.

La figura 9.1 ilustra la forma de ordenar a diversos filósofos de acuerdo con esta dimensión. En el extremo activo están las opiniones de Leibniz, Wolff, Schopenhauer y von Hartmann, una postura que manifiesta su compromiso con la actividad mental interior y determinante. Kant y Biran están colocados algo alejados del extremo porque concedían una función de estímulo a las sensaciones. En el punto opuesto, el materialismo total de La Mettrie lo pone en el extremo, y las ubicaciones más moderadas de Condillac, Bonnet, Helvecio y Cabanis reflejan que aceptaban una mínima actividad mental. El positivismo de Comte le gana un lugar en el grupo de los materialistas. La declaración inicial del empirismo de Hobbes lo coloca en el centro de la dimensión, junto con James Mill, a causa de sus conceptos sobre la asociación aditiva. La noción de introspección de Locke lo desplaza ligeramente al polo activo; la dependencia de Berkeley en las asociaciones creativas lo sitúa aún más cerca del extremo de la actividad mental.

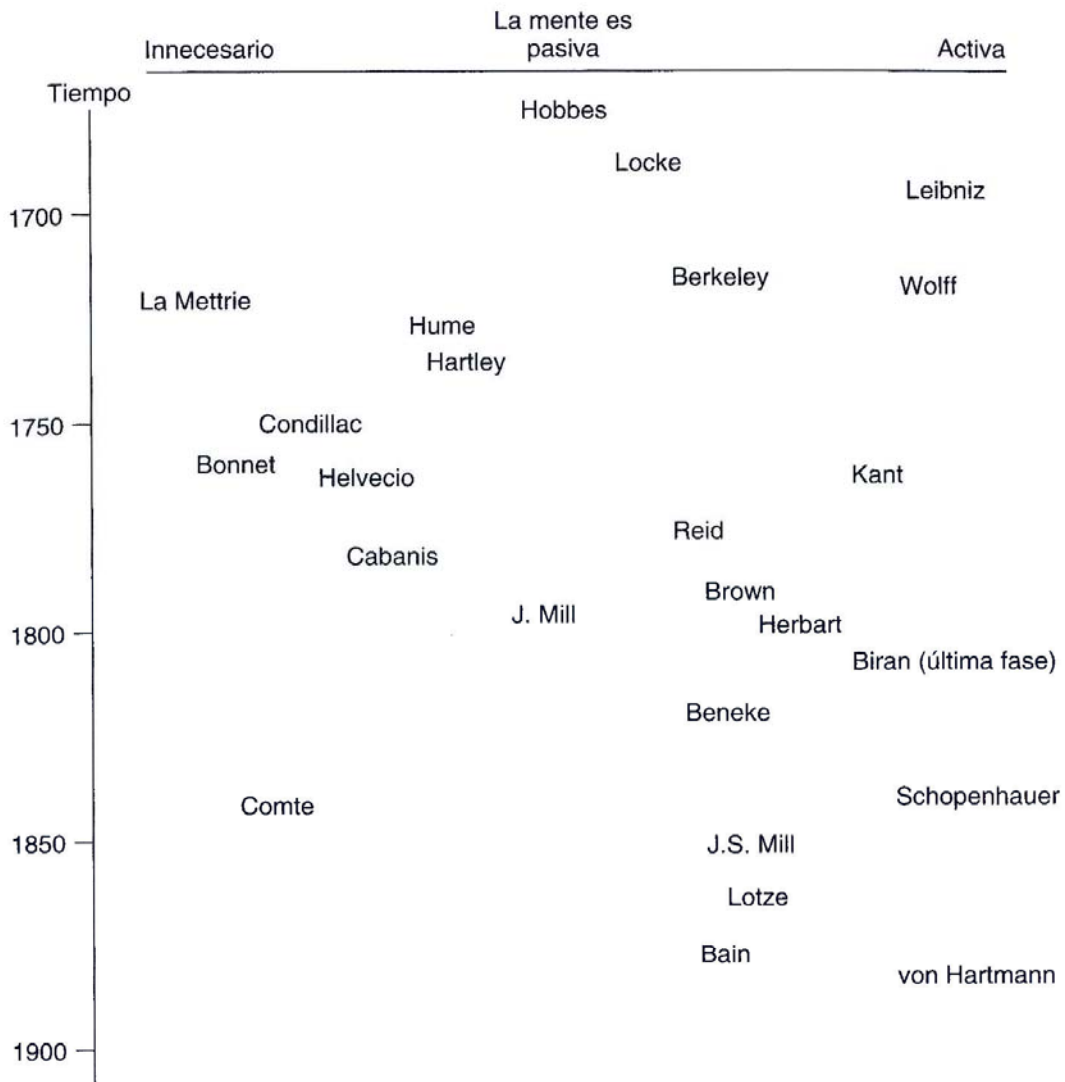


FIGURA 9.1 Posturas psicológicas de los filósofos franceses, británicos y alemanes de los siglos XVII, XVIII y XIX en la dimensión de actividad mental.

Observamos que convergen estas nociones de la mente que proceden de modelos distintos. El empirismo más dinámico de los filósofos escoceses Reid y Brown, junto con el de John Stuart Mill y Bain, es congruente en lo fundamental con las nociones de la actividad mental templadas con una base sensorial que ofrecieron Herbart, Beneke y Lotze. Así, en esta dimensión de actividad mental el esquema organizacional muestra distinciones entre las primeras expresiones de los movimientos innatistas. Sin embargo, para comienzos del siglo XIX elementos de las escuelas inglesa y alemana encontraron puntos de acuerdo sobre la actividad mental.

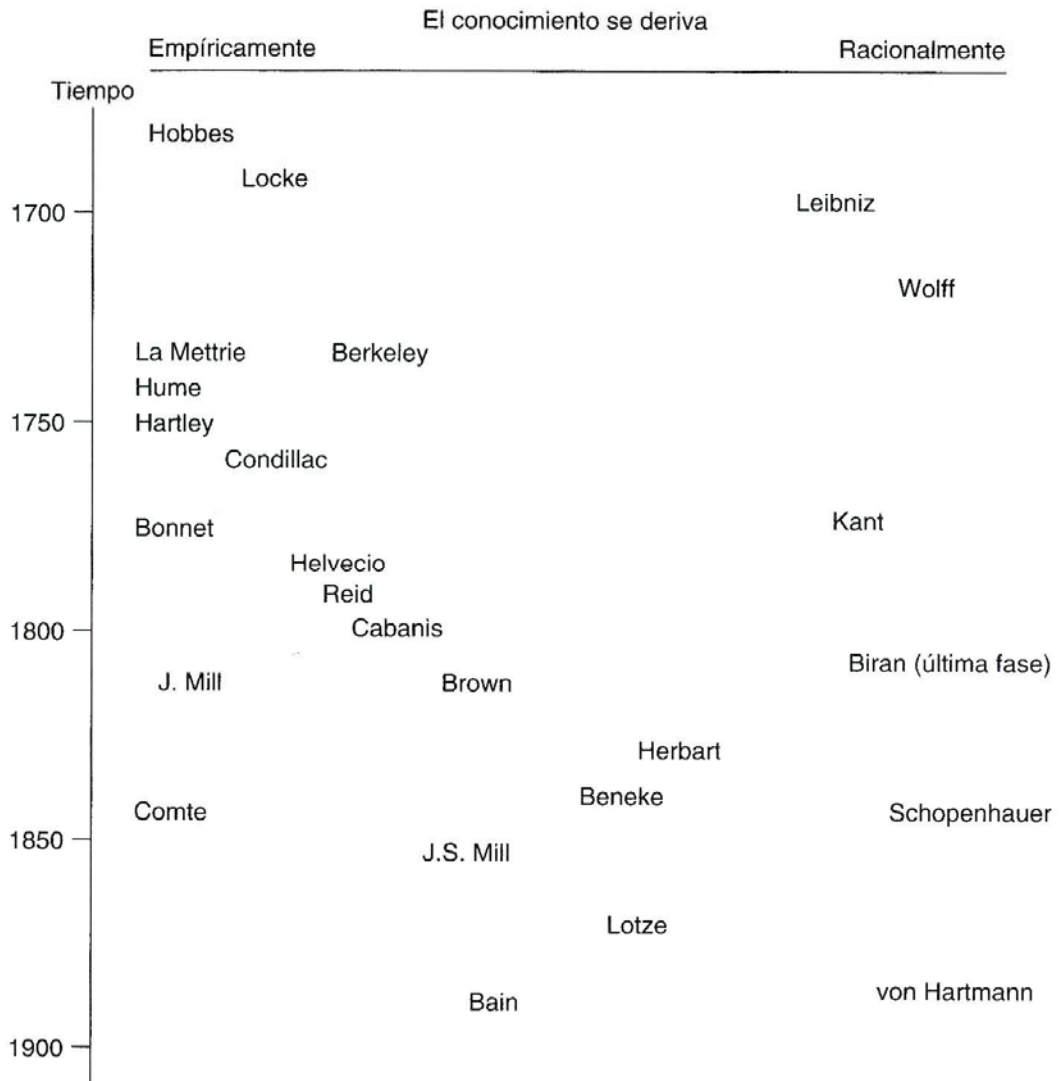


FIGURA 9.2 Posturas psicológicas de los filósofos franceses, británicos y alemanes en la dimensión que muestra las fuentes del conocimiento.

Del mismo modo, en la figura 9.2 se ilustra una dimensión que compara las fuentes del conocimiento: empíricas o racionales. En un extremo, por su confianza absoluta en el conocimiento racional, se encuentran Wolff, Schopenhauer y von Hartmann. Biran se les une por su énfasis en la voluntad durante su última fase. Leibniz y Kant aparecen algo alejados de este extremo porque aceptaban una información sensorial limitada. En el otro extremo, los empiristas que postulaban en exclusiva el conocimiento sensorial tienen representantes ingleses y franceses. La aceptación de Locke de la introspección lo separa del extremo, como ocurre con Berkeley pues, aunque empirista, le concedió una actividad más generativa a la men-

te. Condillac también se aleja del extremo, pero sólo porque no llevó sus ideas a las conclusiones que alcanzaron Bonnet y La Mettrie. Tanto el “sentido común” de Reid como las posturas moderadas de Helvecio y Cabanis aceptaban algunas funciones racionales —no sensoriales— de la mente. La idea de Brown de sugestión en sus opiniones sobre la asociación lo mueve aún más lejos del empirismo extremo. De nuevo, en el siglo XIX se funden las escuelas británica y alemana. Así, la organización del esquema muestra los primeros contrastes entre la posición aislada del racionalismo alemán y las unidas del empirismo británico y el sensualismo francés. No obstante, por la influencia escocesa en el empirismo, la corriente inglesa de la química mental de las asociaciones se aproxima al racionalismo modificado de los pensadores alemanes que avanzaron a una posición que reconoció la importancia de la fisiología de los sentidos.

Otro tema recurrente concierne a las posturas opuestas del monismo, que afirma un único fundamento materialista de la psicología, y el dualismo, que conserva la distinción entre mente y cuerpo. Como aparecen organizados en la figura 9.3, las tradiciones del empirismo británico y el racionalismo alemán retuvieron la necesidad del constructo de la mente, si bien con propósitos diferentes. En contraste, el sensualismo francés extremo redujo la psicología al materialismo. Las conclusiones de la interpretación asociacionista aditiva del empirismo lo condujo a negar que hiciera falta el constructo de la mente, firmemente expresado por Hume y Hartley y, en menor medida, por James Mill. El sensualismo moderado de Helvecio y Cabanis permitía algunas funciones que con la fisiología de los sentidos sola no bastaba para explicar.

El modo de adquirir el conocimiento puede ser colocado en una dimensión que compare las asociaciones sensoriales con la actividad mental, como se aprecia en la figura 9.4. La monadología de Leibniz, el racionalismo extremo de Wolff y el acento en la voluntad de Biran, Schopenhauer y von Hartmann se ajustan al extremo mentalista de esta dimensión. De nuevo, Kant se desplaza de este polo porque reconocía la función instigadora de los estímulos de los sentidos para las operaciones mentales. En el otro extremo de las asociaciones sensoriales se funden el materialismo francés y el empirismo británico, dado que ambos destacaban las propiedades aditivas de la asociación en la formación de las ideas. La postura de Locke admitía asociaciones no sensoriales según su concepto de introspección, mientras que el concepto de mente de Berkeley, contrario al materialismo, lo aleja del extremo. La química mental de Reid, John Stuart Mill y Bain, así como la noción de Brown de la sugestión, permite que se acerquen al reconocimiento de los elementos sensoriales propuestos por Herbart y Beneke.

Estos esquemas y otros que se elaboran con facilidad tienen valor sólo en cuanto que dan posiciones cualitativas y relativas a los principales representantes de los movimientos filosóficos. Como enunciados cuantitativos, necesitan de otra validación. Sin embargo, dentro de tales limitaciones, esta técnica arroja luces al flujo de ideas que precedió a la aparición de la psicología. Los cuatro esquemas afirman la posición estática del materialismo francés; es decir, con las excepciones moderadoras de Helvecio y Cabanis, la reducción de los procesos psicológicos a elementos sensoriales dejó en la tradición francesa poco sitio para una psicología independiente de la fisiología. No

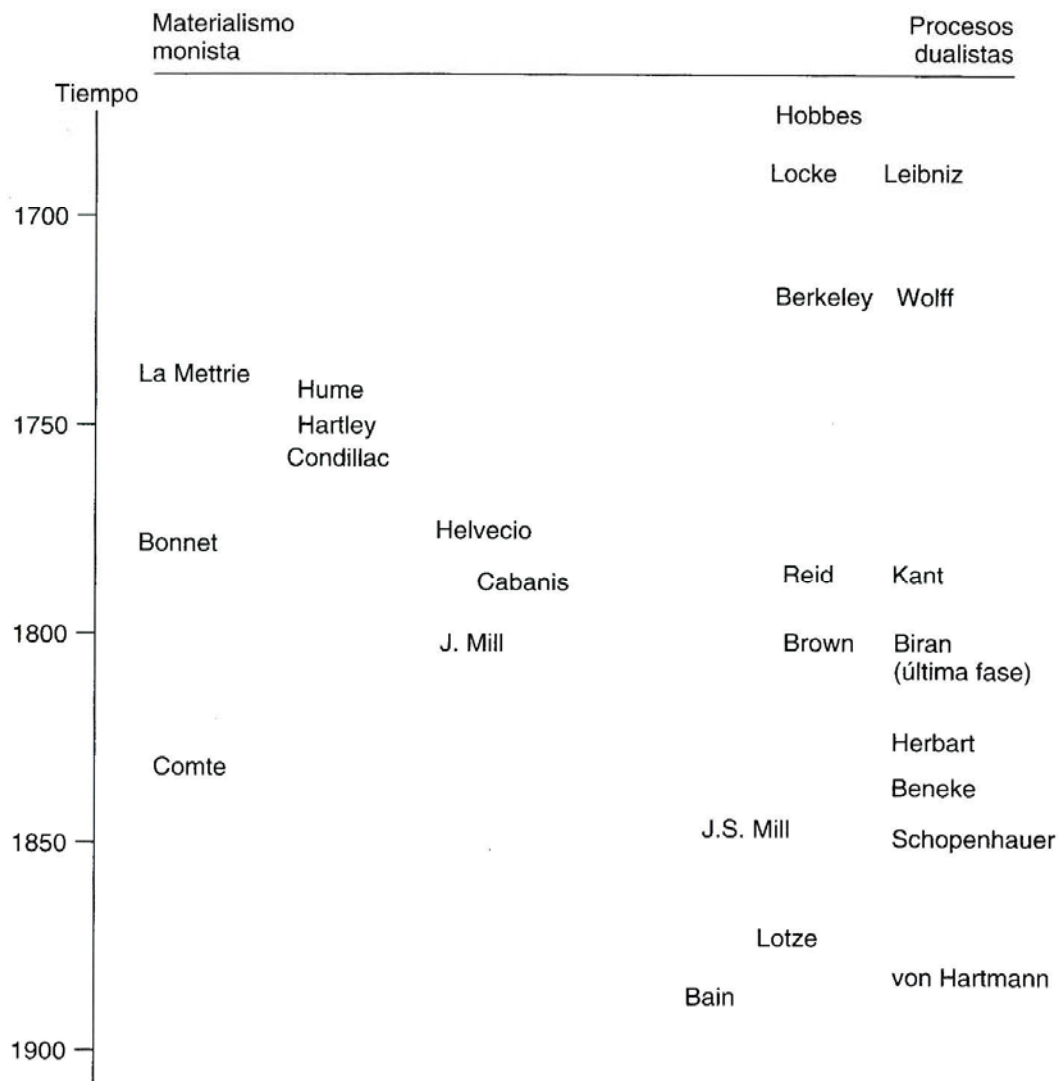


FIGURA 9.3 Posturas filosóficas en Francia, Inglaterra y Alemania en la dimensión de monismo o dualismo.

obstante, las diferencias entre las corrientes británica y alemana permiten cierto acomodo basado en su aceptación del dualismo. De cualquier forma, es importante matizar esta aseveración, pues el acuerdo aparente en esquemas unidimensionales entre el último pensamiento alemán y el inglés puede enmascarar diferencias muy reales. Las personalidades inglesas y alemanas del siglo XIX se acercaron a un terreno común a partir de posiciones muy diferentes. La química mental y la actividad mental basada en los sentidos pueden dar cuenta de funciones similares, pero son modificaciones de puntos de vista distintos sobre la psicología. En consecuencia, aun si aceptamos el carácter

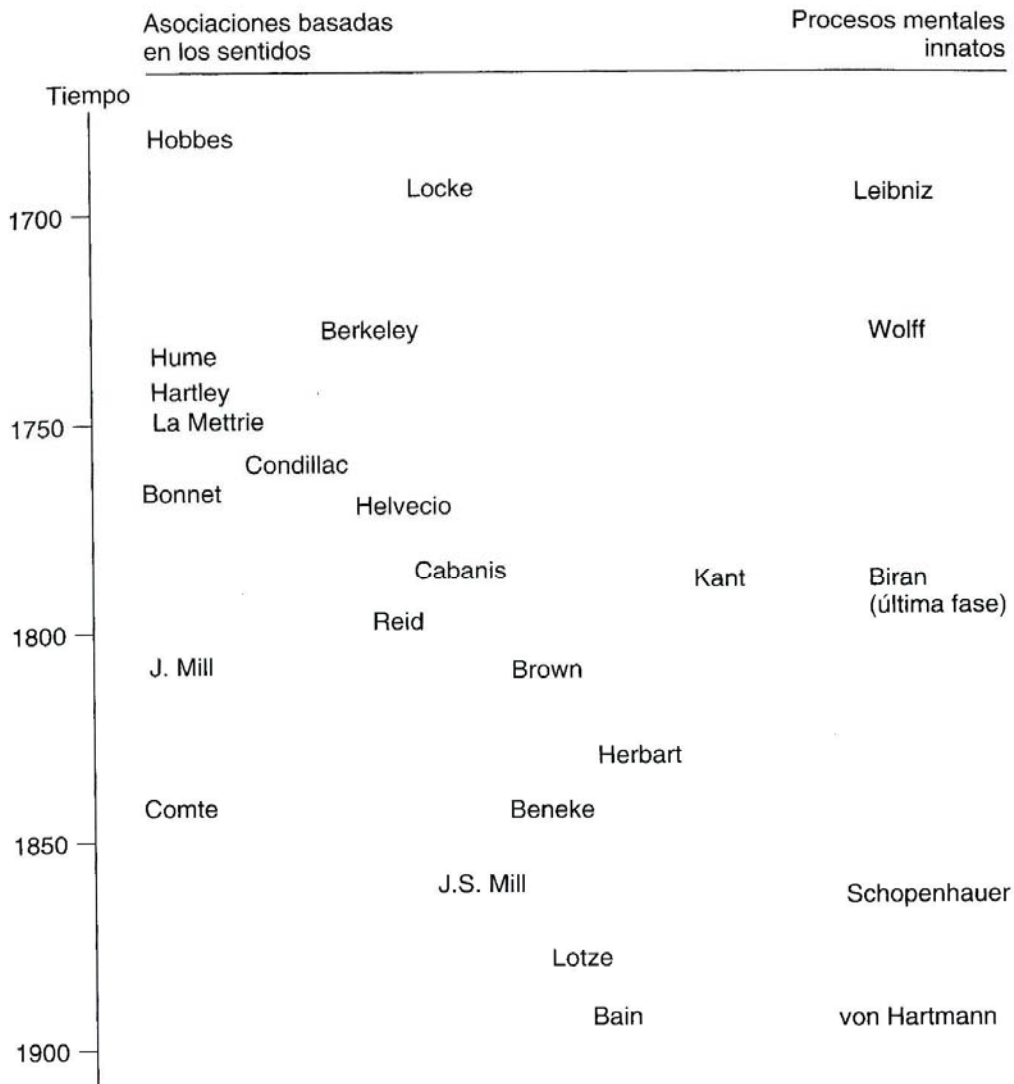


FIGURA 9.4 Posturas psicológicas de los filósofos franceses, británicos y alemanes en la dimensión de la formación de las ideas.

fluído de las posturas inglesa y alemana en relación con la francesa, debemos tener la precaución de evitar las áreas de coincidencia como puntos de igualdad.

RESUMEN

Los 25 pensadores elegidos para explicar el lugar de la psicología en los movimientos filosóficos de Inglaterra, Francia y Alemania reflejan sutilezas importantes. Las di-

menciones prescriptivas de Watson, los factores de Coan y los esquemas de las figuras 9.1 a 9.4 son útiles para organizar estas diversas posturas. Cuando la psicología surgió en el siglo XIX, las diversas formas de la nueva disciplina evidenciaron los modelos filosóficos básicos elaborados en los tres siglos que siguieron al Renacimiento. En buena medida, las premisas de esos modelos siguen siendo pertinentes en el estudio contemporáneo de la psicología.

BIBLIOGRAFÍA

- Coan, R. W., "Dimensions of psychological theory", en *American Psychologist*, 23, 1968, pp. 715-722.
- Marx, M. H. y Cronan-Hillix, W. A., *Systems and theories in psychology*, Nueva York, McGraw-Hill, 4a. ed., 1987.